

LAS PER^RAS DEL OLMO

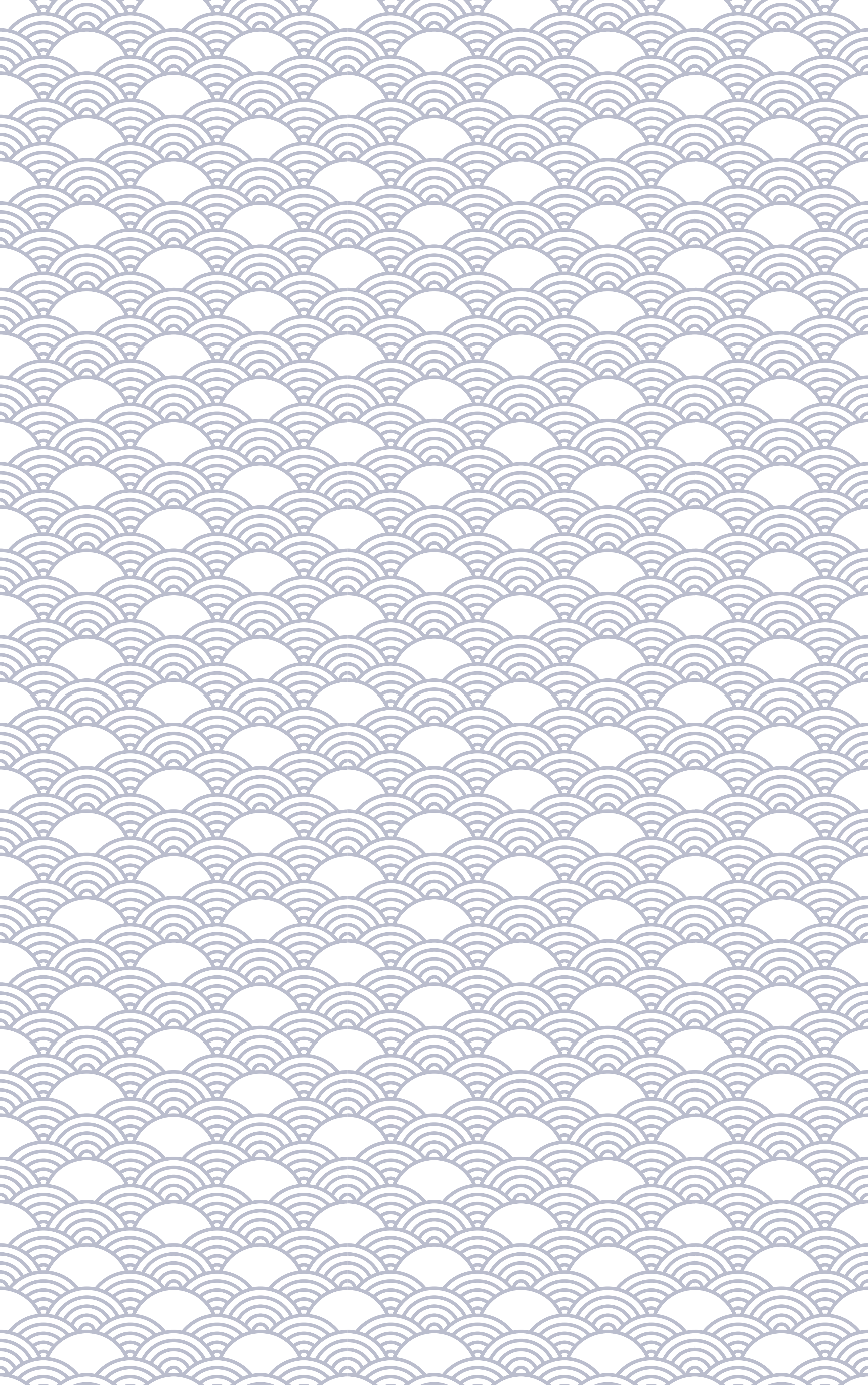
Colección Cincuitos

Alfonsina Storni

MICROANTOLOGÍA POÉTICA



Hybris



LAS PER^RAS DEL OLMO

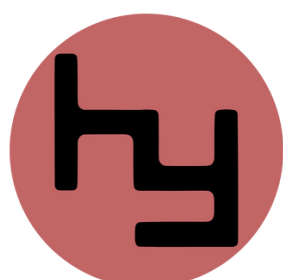
Colección Cincuitos

Alfonsina Storni

MICROANTOLOGÍA

Selección y edición

SILVIA ALICIA MANZANILLA



Hybris

Material digital elaborado sin ánimo de lucro por Silvia Alicia Manzanilla para fines didácticos y de difusión, como parte de las labores de difusión del proyecto Hybris.

Primera edición digital:
Mérida, Yucatán, México.
Agosto de 2023.



Esta publicación digital forma parte de las actividades de difusión del proyecto Hybris.

Página de la colección:
<https://hybris.mx/cinquitos/>





hy00000800

Alfonsina Storni Martignoni nació el 29 de mayo de 1892, en Sala Capriasca, Tesino, Suiza. Recibió la ciudadanía argentina en 1919. Falleció el 25 de octubre de 1938, en Mar del Plata, Argentina, a los 46 años. Se suicidó arrojándose al mar.

ÍNDICE

Capricho	3-4
Un cementerio que mira al mar	5-7
Palabras a Delmira Agustini	9
A Eros	11
Pudiera ser	13

CAPRICHO

Escrútame los ojos, sorpréndeme la boca,
sujeta entre tus manos esta cabeza loca;
dame a beber veneno, el malvado veneno
que te moja los labios a pesar de ser bueno.

Pero no me preguntes, no me preguntes nada
de por qué lloré tanto en la noche pasada;
las mujeres lloramos sin saber, porque sí:
es esto de los llantos pasaje baladí.

Bien se ve que tenemos adentro un mar oculto,
un mar un poco torpe, ligeramente estulto,
que se asoma a los ojos con bastante frecuencia
y hasta lo manejamos con rarísima ciencia.

No preguntes, amado, lo debes sospechar,
en la noche pasada no estaba quieto el mar.
Nada más. Tempestades que las trae y las lleva
un viento que nos marca cada vez costa nueva.

Sí, vanas mariposas sobre jardín de enero,
nuestro interior es todo sin equilibrio y huero.
Luz de cristalería, fruto de carnaval
decorado en escamas de serpientes del mal.

Así somos, ¿no es cierto? Ya lo dijo el poeta.
Bien se advierte que ambula por nosotros la Inquieta.
Deseamos y gustamos la miel de cada copa
y en el cerebro habemos [sic] un poquito de estopa.

Bien; no, no me preguntes. Torpeza de mujer,
capricho, amado mío, capricho debe ser.
Oh, déjame que ría. ¿No ves qué tarde hermosa?
Espínate las manos y córtame esa rosa.

UN CEMENTERIO QUE MIRA AL MAR

Decid, oh muertos, ¿quién os puso un día
así acostados junto al mar sonoro?
¿Comprendía quien fuera que los muertos
Se hastían ya del canto de las aves
y os han puesto muy cerca de las olas
por que sintáis del mar azul, el ronco
bramido que apavora?

Os estáis junto al mar que no se calla
muy quietecitos, con el muerto oído
oyendo cómo crece la marea,
y aquel mar que se mueve a vuestro lado,
es la promesa no cumplida, de una
resurrección.

En primavera, el viento, suavemente,
desde la barca que allá lejos pasa,
os trae risas de mujeres... Tibio
un beso viene con la risa, filtra
la piedra fría, y se acurruca, sabio,
en vuestra boca y os consuela un poco...
Pero en noches tremendas, cuando aúlla
el viento sobre el mar y allá a lo lejos
los hombres vivos que navegan tiemblan
sobre los cascos débiles, y el cielo
se vuelca sobre el mar en aluviones,
vosotros, los eternos contenidos,
no podéis más, y con esfuerzo enorme
levantáis las cabezas de la tierra.

Y en un lenguaje que ninguno entiende
gritáis: —Venid, olas del mar, rodando,
venid de golpe y envolvednos como
nos envolvieron, de pasión movidos,
brazos amantes. Estrujadnos, olas,
movednos de este lecho donde estamos
horizontales, viendo cómo pasan
los mundos por el cielo, noche a noche...
Entrad por nuestros ojos consumidos,
buscad la lengua, la que habló, y movedla,
¡echadnos fuera del sepulcro a golpes!

Y acaso el mar escuche, innumerable,
vuestro llamado, monte por la playa,
¡y os cubra al fin terriblemente hinchado!

Entonces, como obreros que comprenden,
se detendrán las olas y leyendo
las lápidas inscriptas, poco a poco
las moverán a suaves golpes, hasta
que las desplacen, lentas, y os liberten.
¡Oh, qué hondo grito el que daréis, qué enorme
grito de muerto, cuando el mar os coja
entre sus brazos, y os arroje al seno
del grande abismo que se mueve siempre!

Brazos cansados de guardar la misma
horizontal postura; tibias largas,
calaveras sonrientes; elegantes
fémures corvos, confundidos todos,
danzarán bajo el rayo de la luna
la milagrosa danza de las aguas.
Y algunas desprendidas cabelleras.
rubias acaso, como el sol que baje
curioso a veros, islas delicadas

formarán sobre el mar y acaso atraigan
a los pequeños pájaros viajeros.

PALABRAS A DEMIRA AGUSTINI

Estás muerta y tu cuerpo, bajo uruguayo manto,
descansa de su fuego, se limpia de su llama.
Sólo desde tus libros tu roja lengua llama
como cuando vivías, al amor y al encanto.

Hoy, si un alma de tantas, sentenciosa y oscura,
con palabras pesadas va a sangrarte el oído,
encogida en tu pobre cajoncito roído
no puedes contestarle desde tu sepultura.

Pero sobre tu pecho, para siempre deshecho,
comprensivo vigila, todavía, mi pecho.
Y, si ofendida lloras por tus cuencas abiertas,

tus lágrimas heladas, con mano tan liviana
que más que mano amiga parece mano hermana,
te enjugo dulcemente las tristes cuencas muertas.

A EROS

He aquí que te cacé por el pescuezo
a la orilla del mar, mientras movías
las flechas de tu aljaba para herirme
y vi en el suelo tu floreal corona.

Como a un muñeco destripé tu vientre
y examiné sus ruedas engañosas
y muy envuelta en sus poleas de oro
hallé una trampa que decía: sexo.

Sobre la playa, ya un guiñapo triste,
te mostré al sol, buscón de tus hazañas,
ante un corro asustado de sirenas.

Iba subiendo por la cuesta albina
tu madrina de engaños, Doña Luna,
y te arrojé a la boca de las olas.

PUDIERA SER

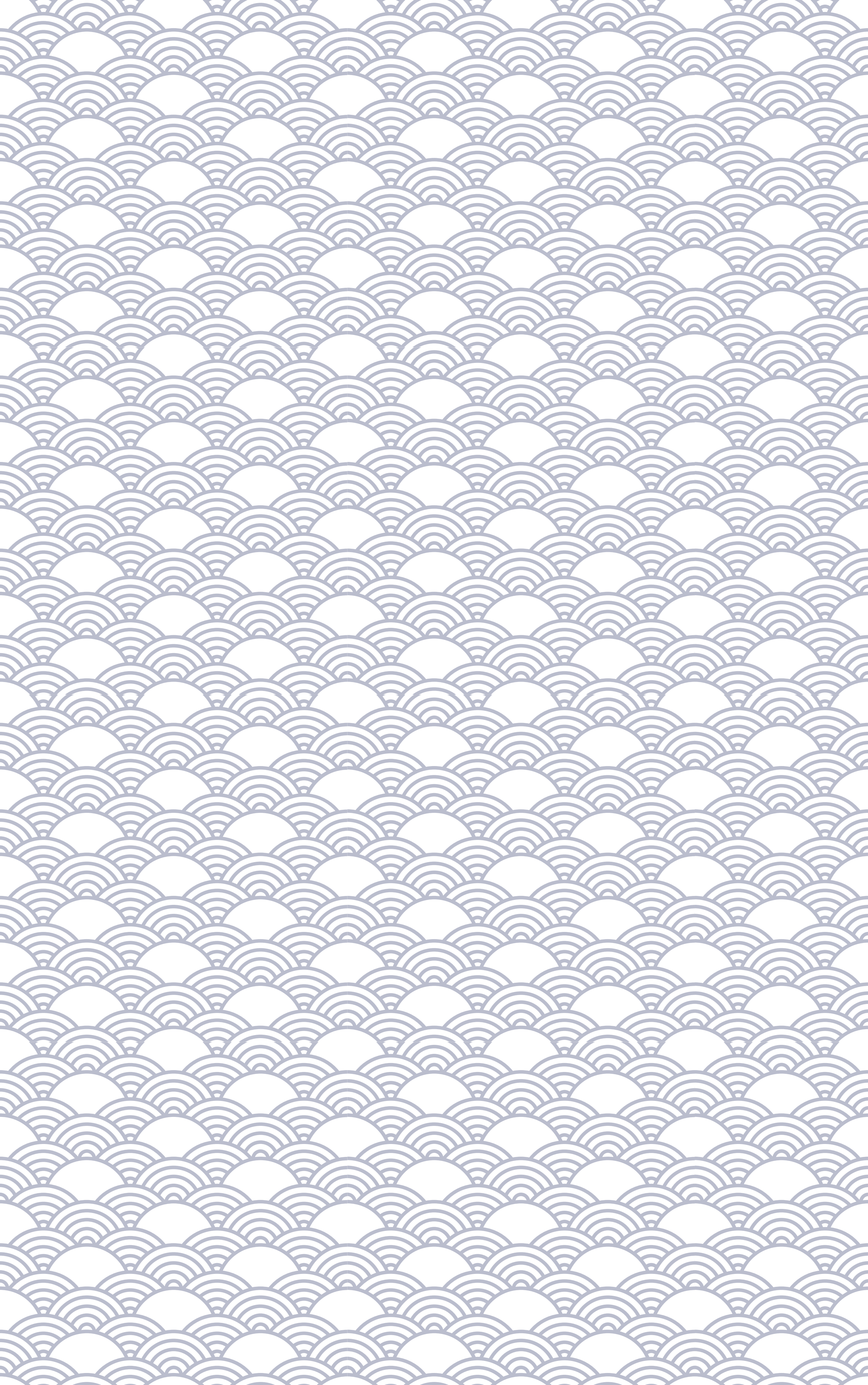
Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido
no fuera más que aquello que nunca pudo ser,
no fuera más que algo vedado y reprimido
de familia en familia, de mujer en mujer.

Dicen que en los solares de mi gente, medido
estaba todo aquello que se debía hacer...
Dicen que silenciosas las mujeres han sido
de mi casa materna... Ah, bien pudiera ser...

A veces en mi madre apuntaron antojos
de liberarse, pero, se le subió a los ojos
una honda amargura, y en la sombra lloró.

Y todo esto mordiente, vencido, mutilado,
todo esto que se hallaba en su alma encerrado,
pienso que sin quererlo lo he libertado yo.





La colección *Cinquitos* fue creada por el proyecto Hybris para ayudar a difundir la obra poética de escritoras de Latinoamérica y el Caribe, nacidas entre el siglo XV y 1940. Consiste en microantologías que recuperan únicamente cinco poemas –de ahí su nombre– de cada autora, a modo de probadita e invitación a la lectura.

Estas pequeñas publicaciones no persiguen fines de lucro, sino que están pensadas como material de apoyo para quienes se dedican al estudio y la enseñanza de la literatura, así como para el público general que desee conocer más sobre el aporte literario de las poetisas de dichas regiones del mundo.



Colección
Cinquitos